

en el redil de Jesucristo, despues de nuestra muerte nos abrirá las puertas del triunfante redil que es el cielo. Amen.

consideraban cual conspiradores. *Omnia indiscreta sunt apud nos præter uoces.* Tertul. Apol. lib. xxxviii, considerad cuanto se quieren, decian los paganos de tiempo de Tertuliano, y como se hallan siempre despues tos á morir los unos por los otros: *Vide ut invicem se diligant, et ut pro alterutro mori sint parati.* Ibid. Asi pues como todos los miembros de un mismo cuerpo se aman y se soportan unos á otros, así como los pies llevan al cuerpo los ojos le iluminan, las manos defienden la cabeza y los miembros mas débiles defienden á los mas fuertes, así los cristianos que son miembros de un mismo cuerpo deben trabajar de tal modo unos por otros: *Idipsum pro invicem solliciti sunt membra.* I. Cor. xxii, 25, que los poderosos mantengan á los pobres y los pobres sirvan á los ricos, que los sabios instruyan á los ignorantes, el pueblo que es la fuerza del Estado se esponga por su defensa y por la gloria del soberano que es gefe y cabeza del mismo — ¿ Qué diremos pues cuando vemos cristianos que se destrozan entre sí con calumnias; cuando el mas fuerte se vale de su fuerza para oprimir al débil, cuando el rico guarda sus riquezas para él solo y el pobre se muere de hambre; cuando el esclavo se rebela contra su señor: que diremos, repito, sino que es una cosa que sorprende, tan sorprendente cual si los piés no quisieren llevar al cuerpo, ni alumbrarle los ojos, ni trabajar los brazos para alimentarle; si la boca se negase á recibir los alimentos para trasladarlos al estómago; si los manos no quisieran defender á la parte ofendida y solo sirviesen para destrozar la cara y arrancarse los ojos? ¿ quién creará que todo ello no es mas que un débil retrato de lo que todos los dias estamos viendo? No nos hagamos ilusiones, sin embargo, miéntres estemos divididos unos con otros no formaremos el rebaño de Jesucristo, ni serémos miembros de su cuerpo. Rogadle pues para que nos conduzca á su redil: *Illas oportet me adducere*: nos llama, acudamos á su llamamiento; mas, no olvidemos que no podemos pertenecerle y estar divididos unos con otros; que el mismo precepto con que nos manda que le amemos, nos ordena tambien amar á nuestro prójimo; Matt. xii, 37, 33; y por último que no será Pastor sino de los que lo escuchen y formen entre sí un solo rebaño: *Et fiat unum ovile et unus Pastor* (Monmorel, *Hon.* 2. sem. desp. de Pasc. viernes y sábado.).

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio según san Juan (xvi, 16-22).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 16-22).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Dentro de un poco de tiempo y ya no me vereis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque me voy al Padre. Los discípulos se digeron pues unos á otros: ¿ Que es lo que dice dentro de un poco de tiempo y ya no me vereis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver? porque me voy al Padre? Decian tambien: ¿ que es lo que dice? ¿ Aún un poco de tiempo? No sabemos que es lo que quiere decir. Conoció Jesus que le querian preguntar acerca de aquello, y les dijo: Os preguntais los unos á los otros que es lo que he dicho. Dentro de un poco de tiempo ya no me vereis y dentro de otro poco de tiempo me volveréis á ver. En verdad, en verdad os digo llorareis, gemireis y el mundo estará en la alegría: estareis vosotros tristes, mas vuestra tristeza se tornará en gozo. Una muger cuando llega el momento de su alumbramiento se halla en la tristeza porque su hora ha llegado;

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Modicum, et jam non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me: quia vado ad Patrem. Dixerunt ergo ex discipulis ejus ad invicem: Quid est hoc quod dicit nobis: Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me; et: Quia vado ad Patrem? Dicebant ergo: Quid est hoc quod dicit: Modicum? Nescimus quid loquitur. Cognovit autem Jesus quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc queritis inter vos quia dixi: Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me. Amen, amen dico vobis, quia plorabitis et flebitis vos, mundum autem gaudebit: vos autem contristabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Mulier quum parit, tristitiam habet, quia venit hora ejus: cum autem pepererit puerum, jam non meminit præ-

mas despues de haber dado á luz un hijo no se acuerda ya de su dolor á causa de su gozo porque ha venido un hombre al mundo. Y vosotros ahora estais en la tristeza mas os veré de nuevo y vuestro corazon se regocijara y nadie podrá arrebatáros vuestro gozo.

sure propter gaudium: quia natus est homo in mundum.

PRIMER DISCURSO

Del poco tiempo que dura la vida.

I. Motivo de paciencia en la adversidad. — II. Motivo de desprendimiento en la prosperidad. — III. Motivo de estímulo para bien obrar.

Todos sabemos, hermanos míos, que la Iglesia considera el tiempo que media entre el día de la resurreccion del Señor hasta su gloriosa ascension á los cielos, como no formando mas que una sola fiesta: la Pascua que es imágen de nuestra vida acá abajo. A causa de comprender así la festividad de la Pascua escoge la Iglesia por Evangelio de este día la parte del discurso que pronunció Jesus despues de la cena en la que habla á sus apóstoles de lo que esta vida reserva á los buenos y á los malos en primer lugar nos habla de lo breve de esta vida. Porque tal es, en efecto, el sentido que dan

I. Notandum imprimis est, quod Evangelia, quæ in hisce quatuor Dominiciis sequentibus usque ad Pentecosten legi solent, desumpta sint ex celebri illo sermone, quem Christus in ultima cœna ad discipulos suos peroravit, idque ob causas diversas. Primo, ut omnes Christi predicciones adimpletas esse videntes, in fide ejus tanto stabilius confirmemur, et præcipue in fide Resurrectionis, cujus articulus adeo est ad credendum difficilis. Secundo, quia cum ultima monita, quæ a majoribus nostris, præcipue in ultimo mortis articulo nobis traduntur, summo

los intérpretes sagrados á estas primeras palabras del Evangelio que se acaba de leer: *Dentro de un poco de tiempo ya no me veréis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque me voy al Padre.* Puede sin duda entenderse que el Salvador por medio de estas palabras anunciaba á sus apóstoles su muerte, que iba á seguirse inmediatamente, y su resurreccion que debía seguirla de

haberi solent in pretio, ideo sancta mater Ecclesia nobis conatur ostendere, quo in pretio et æstimatione omnia illa monita habeat, quæ eidem paulo ante mortem a Christo relicta fuerant. Tertio, quia in more positum est, quod post mortem pro adeunda hæreditate, legatisque et monitis expediendis testamenta aperiri et examinari soleant, ideo Ecclesia a se hujus imitationem, tanquam pia fidelium mater, exhortari illos velle videtur, ut pro adeunda hæreditate, ad quam vocati sunt, testamentum illis a Christo relictum studiosè legant; unde Christus post resurrectionem suam non subito in cœlos ascendit, sed in terris remansit, ut S. Lucas scribit Act. Ap. 1. 3: *Per dies quadraginta apparens eis, et loquens de regno Dei, ut legata evpedirentur, executionique mandarentur eis relicta monita, quibus testamentum, id est, sermo in ultima cœna habitus, copiose abundat.* Quarto, ut hoc paschali tempore bonorum æternorum contemplationi dediti essemus, juxta illud Apostoli monitum Coloss. III. 1: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt, querite non quæ super terram,* de hisce autem magna nobis in hisce Evangeliiis notitia subministratur. Quinto, ad preparandum corda nostra, ne dona et gratias Spiritus sancti omnino indigne recipiamus. Sexto ad gaudii Paschalis incrementum; dum enim in prima Dominica peccata absolventi potestatem Ecclesiæ relictam esse audivimus: in secunda vero filii Dei tanquam amantissimi Pastoris super grege suo superintendentiam intelligimus: in tertia quoque, id est, hodierna Dominica, celestium gaudiorum percipimus perpetuitatem et brevitem tribulationum præsentium: in quarta promissum nobis audimus Spiritum Sanctum: in quinta denique formam, qua oratio a nobis instituenda est, ut exaudiamur, accipimus, ac tandem in sexta Spiritum Sanctum proxime nobis vicinum esse intelligimus; tot tantisque beneficiis et consolationibus celestibus nos cumulatos esse videntes: npsvis nos in hac jucunditate Paschali perfusos esse gaudiis utique experimur. MANSI, *Ærarium Evang. dom. 3. post Pascha.*)

cerca. *Dentro de un poco de tiempo ya no me veréis*, porque voy á morir, y *dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver*, porque resucitaré. Aún cuando muy clara, esta prediccion no la comprendieron los apóstoles, como ellos mismos lo confiesan diciendo: *No sabemos que quiere decir*; porque aún cuando quería prepararlos á los grandes misterios que iban á cumplirse, el Salvador no quiso afligirlos demasiado prematuramente¹. Mas, lo repetimos con los

4. Jesus dijo á sus discípulos: *Todavía un poco de tiempo y ya no me veréis, y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver porque me voy al Padre*. Era despues de su última cena cuando pronunció estas palabras, en el momento mismo en que iba á comenzar su pasion; así es que el tiempo en que habian de dejar de verle estaba muy próximo. En aquel mismo día habian de verse de Él separados por medio de un suplicio doloroso y humillante. Mas el tiempo en que habian de verse privados de su compañía era muy corto. Al tercer día debía presentarse de nuevo á ellos, vencedor de la muerte y refulgente de gloria. En primer lugar hemos de considerar la tranquilidad con que marcha al encuentro de la muerte. Se ha visto hombres que han ido á la muerte con intrepidez y que han sabido soportarla con valor. Esos rasgos son con razon dignos de ser admirados cual esfuerzos supremos de lo que puede la humanidad; mas esos heroes de la tierra hallaban se sostenidos por el mayor de los entusiasmos que al hombre puede sostener, por la esperanza de brillante fama, á veces tambien por el temor de la verguenza que va aneja á toda falta de valor. Busquese en toda la historia un hombre que, seguro de que le van á dar una muerte cruel é ignominiosa pudiendo sustraerse á la misma, no teniendo que experimentar baldon alguno si la evita, ni adquirir gloria alguna si la sufre, unicamente á impulsos de un deber que tiene que cumplir, por amor al bien, se entrega á la misma sin experimentar terror alguno y sin hacer ostentacion de su sacrificio; y al aproximarse la terrible catástrofe, enteramente á su propia suerte abandonado, no se ocupa sino de preparar á sus amigos á tan terrible golpe y á con solarlos de su perdida. No la humanidad no llega hasta ese extremo, ha sido necesario que se encarnara un Dios para que la tierra presenciase semejante espectáculo. La muerte de Jesucristo difiere de todas las de aquellos heroes; hálase rodeada de una sencillez á la que jamas pudieron ellos llegar. Tal

santos intérpretes, el Salvador veia mucho mas alla de estos acon-

vez despues de haber leído este pasaje del Evangelio fué cuando un celebre filósofo del siglo último se sintió conmovido y escribió estos notables palabras que han quedado cual brillante testimonio de la divinidad de Jesucristo: « Si la vida y la muerte de Socrates son propias de un sabio, la vida y muerte de Jesus lo son de un Dios. » I. — Si vemos en estos últimos momentos al Salvador anunciar su muerte á los apóstoles de un modo obscuro y enigmático es á causa de la ternura que para con ellos tenia; teme afligirlos demasiado y les hace el pronostico ó profecía, para que en su día se acuerden y su fé se confirme cada vez mas. Disfraza su profecía para que no hiera demasiado al vivo su sensibilidad. Predícoles el dolor de que han de ser penetrados, pero no quiere adelantar la hora de sus sufrimientos. A la profecía que les hace de su muerte une la de su gloriosa resurreccion y mezcla con caridad inagotable el anuncio del consuelo con el del dolor. — Los intérpretes en esta alternativa de la ausencia y presencia que el Señor predice á sus apóstoles, el emblema de su conducta para con el alma cristiana. El trascurso todo de la vida espiritual es una continuada intermitencia de tristezas y alegrías. Ya recrea Jesucristo al alma cristiana y fiel con su visita, ya la aflige con un ausencia. Y á causa de su bondad paternal la trata de este modo. Tiene sobre ella, con este modo de tratarla sus benevolas miras; y se aprovecha de estos diferentes estados para probarla, animarla, perfeccionarla é ilustrarla. — *Visitais al hombre*, decia el santo personage que mejor conoció las vicisitudes de prosperidad y adversidad, y que Dios hizo pasar por los mas opuestos estados para que fuera un modelo de todas las situaciones: *visitais a hombre y enseguida le probais*. Job. vii, 18; Qué merito tendría el alma que se viese siempre sostenida por la asistencia sensible de la gracia, firmemente reanimada por los consuelos interiores? Mas, Jesucristo se oculta alguna vez al alma fiel, priva de las dulzuras de su presencia, parece como que la deja abandonada á sí misma con objeto de conocer su constancia, apreciar su amor, juzgar sus esfuerzos. Que se aflija el alma cristiana ó piadosa, cuando no siente en sí la presencia de Dios, eso es natural; mas no debe desesperarse. Deja de mostrarse sensiblemente, mas no está léjos; el alma no le vé, mas Él la observa. Esa dolorosa ausencia, léjos de abatirla es para ella ocasion de redo-

tecimientos, puesto que les decia: *Dentro de un poco de tiempo y*

blar su ardor, afia de llamarle de nuevo. Mas no es mas que un poco de tiempo, como dijo Él á sus apóstoles, lo que durará su ausencia. Dentro de un poco de tiempo, como á aquellos sucediera, le volverá á ver, y experimentará nuevos consuelos para compensar la vivacidad de sus deseos y de las mas abundantes bendiciones. — Si el alma se viese recreada continuamente por el interior atractivo de la gracia, si experimentase siempre sin interrupcion el consuelo que la presencia de Jesus procura este gozo tan preciado se gastaria por el uso. No se aprecia mucho el valor de un bien de que se disfruta siempre. Este delicioso gozo que de cuando en cuando gustado, reanima el fervor, si se gozase siempre sin interrupcion produciria el efecto contrario. La privacion enciende el deseo, la continuidad lo apagaria. Es un incentivo de sensibilidad que agua el movimiento sucesivo de pena y alegría, incentivo que pronto se desgastaria si uno de estos dos sufrimientos durase mucho tiempo. — No hemos de creer que las tristezas, ansiedades, sequedad que experimenta el alma fiel, cuando Jesucristo, al retirarse, la entrega á sí propia, retrasando su adelantamiento en la virtud. En el crisol de las tribulaciones es donde el justo se purga y purifica de los afectos terrenos y se convierte en un oro puro y sin mezcla, digno de ser ofrecido sobre el altar celestial. Allí halla ocasion de practicar una multitud de virtudes que tal vez una dicha constante no le hubiera, permitido efectuar. Su resignacion al recibir estas tribulaciones, su paciencia al sufrirlas, la humildad que le inspiran, la mortificacion que le hacen experimentar, la desconfianza en sí mismo que le hacen experimentar, son otros tantos beneficios de que es deudor á la ausencia de Jesucristo. No experimenta los consuelos que produce su presencia, mas, suspira con mayor ardor por Él, lo ha perdido pero se esfuerza por hallarle de nuevo; y sus suspiras, esfuerzos, aumentan sus meritos y realizan su perfeccion. — *¿ El que jamas fué probado, que sabe ?* dice el *Eclesiastes*, xxiv, 9. Pero las pruebas que Jesucristo hace experimentar al alma religiosa por sus ausencias momentaneas al mismo tiempo que la perfeccionan la instruyen. Entregada á las alternativas de júbilo y tristeza, debilidad y fervor, uncion y sequedad, aprende, por propia experiencia, que la constancia de ideas y sentimientos, humores, no pertenecen á esta vida; tal es el estado

ya no me veréis, y dentro de otro poco de tiempo me veréis, porque me

que esperamos; no nos está permitido el gozar; tendemos á ello pero no lo conseguimos. La uniformidad es el termino, las visicitudes son el camino; por medio de la variedad de situaciones ó sucesos es por donde el Señor nos conduce á la estabilidad de la felicidad. Abandonada á intervalos adquiere el alma otro conocimiento esencial, el conocimiento de sí misma; Puede juzgarse á sí misma, podrá saber cuales son sus verdaderas inclinaciones, cual es la extension real de sus fuerzas, cuando siente realmente en su interior á Jesucristo que en su amor la inflama, que la sostiene con sus gracias? Mas, privada de este apoyo, y entregada á sí misma, vé con certeza y espanto lo poco que vale: el sentimiento de su natural corrupcion la contiene en la vigilancia, la experiencia de su debilidad la mantiene en el uso de la oracion. Así al retirarse de ella por algun tiempo, Jesucristo la instruye en la práctica de las dos reglas que uno en estas dos palabras y en las que hace consistir todo el ejercicio de la vida cristiana: *Vigilad y orad*. *Math. xxvi, 41* et alibi. En fin, en esos cambios que Jesucristo la hace experimentar el alma se instruye y acostumbra á no experimentar sensacion á los cambios que en el mundo sufra; acostumbra á pasar de la pobreza á la fortuna sin engeirse, y de la fortuna á la miseria sin experimentar abatimiento; acostumbra á sufrir con paciencia las fantaisias, los genios y flaquezas de los demas y á reprimir la instabilidad de su propio carácter. La ausencia de Jesucristo es para el alma que de ella sabe aprovecharse, tan útil como su propia presencia. — *Al oír aquellas palabras dijeron los discipulos unos á otros: ¿ Qué significa esto? Dentro de un poco de tiempo ya no me veréis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque me voy al Padre? Y decian entre sí. Qué es lo que dice?; Dentro de un poco de tiempo! No sabemos que quiere decir.* Acostumbrados debian estar los apóstoles á oír salir de los labios de su Maestro palabras que no comprendian, su inteligencia era muy limitada y el Espíritu Santo no la habia iluminado aún. Prestan especial atencion á sus discursos porque les interesan muy directamente: ademas de que es á ellos á quienes se dirige tratase de la ausencia de Jesucristo de quien nunca se habian separado en el espacio de tres años y á quien se hallaban unidos por el mas entrañable afecto. No descubrian en aquellas palabras mas que la idea de que le iban á perder du-

voy al Padre, anunciabales tambien los demas misterios de su As-
 rante algun tiempo y la de un viage que pensaba hacer hácia donde su
 Padre estaba. Mas, por muy inquietos que estuvieran á causa del sen-
 tido que encerraban aquellas palabras, fuera cual fuese el deseo que
 tuvieran de saber su significado, no se atreven á pedir la explicacion á
 su Maestro. Ocupanse entre sí de lo que podrian significar, tratan de
 adivinar lo que quiso decir; pero el respeto les retiene: no van mas
 alla y temen interrogarle acerca de los secretos que tenia intencion de
 ocultarles. — Así nos sucede en la religion que oímos á veces cosas que
 no entendemos á causa de nuestra limitada inteligencia. Los misterios
 están á una altura que no puede alcanzar la razon humana. Hallamos
 en la Escritura muchas cosas que al revelarlas el Espíritu Santo no ha
 querido ó no ha creído oportuno el explicarnoslas ó hacernoslas com-
 prender! Y cuantos acontecimientos que juzgamos contrarias á los de-
 signios de Dios y que no sabemos como conciliar con su suprema sa-
 biduría! El ejemplo de los apóstoles nos enseña á moderar nuestra
 curiosidad. El deseo de saber digno de alabanza mientras se halla
 encerrado en sus justos limites, hacece peligroso cuando va mas allá y
 los traspasa. Tambien es conforme á la razon este precepto del *Ecle-
 siastes* iii, 22, 25: *No trates de indagar lo que es superior á tu razon y no
 quieras averiguar lo que tus propias fuerzas comprender no pueden. Sean
 los preceptos del Señor objeto de tus meditaciones; mas refrena la curiosi-
 dad acerca de sus obras: porque se te dicen muchas cosas que están muy,
 por encima de la comprension del hombre*; Hay algo en efecto mas razo-
 nable que el querer someter uno su razon á lo que es superior á la mis-
 ma? Nuestra facultad de conocer tiene sus limites como todas las de-
 mas; y la pretension de quererlo comprender todo es tan insensata
 cual lo fuera la de poderlo todo. *Dios entregó el mundo á nuestras dis-
 cusiones*. *Eclii.* iii, 11, y hallamos á cada paso cosas que nos es mate-
 rialmente imposible negar y explicar cuya verdad nos está asegurada y
 cuyo principio nos es desconocido; Y en su otra obra, mucho mas ele-
 vada y sublime, en su religion que tiene á Él mismo por objeto, ima-
 ginaremos no hallar nada que sea superior á nuestras propias luces? ¿
 Nos arrogariamos el derecho de juzgar lo que nos manda creer? ¿ y
 rebajando sus miras al nivel de nuestras debiles concepciones no le
 hemos de creer capaz de haber revelado lo que nosotros no somos ca-

ension y de su segundo advenimiento al fin del mundo porque es
 como si hubiese dicho: *Todavía un poco de tiempo y no me veréis,*

paces de comprender? Esta funesta mania de saberlo todo, de juzgarlo
 todo, de investigarlo todo, de decidirlo todo, es lo que constituye el
 carácter de nuestro siglo y lo que ha de causar su ruina. Talentos pre-
 suntuosos, desconociendo el limite que una mano sabia les ha seña-
 lado, se han atrevido á lanzarse en la region donde les estaba prohibido
 el penetrar; y se han estraviado deplorablemente: tuvieron la audacia
 de pasar á través las negras y espesas nubes de que está rodeado el
 trono del Altísimo y no han hallado mas que el rayo que les ha herido
 castigando su necia temeridad. *Salm.* cvii, 2; *Prov.* xxv, 7. — Pro-
 hibido no nos está, sin duda alguna el pedir á Dios la inteligencia de
 las santas verdades; aún mas encomendado nos está el estudiarlas y
 meditarlas; mas no debemos acercarnos á ellas sino poseido de grand ve-
 neracion. Al dar gracias á Dios por el conocimiento que se ha dignado
 procurarnos acerca de las mismas debemos respetar aquellas que le
 plugo ocultarnos. En la escuela de Jesucristo, la primera de las dispo-
 siciones es la sumision. Ciertos cual estamos de su sabiduría, confiados
 en su bondad, esperemos que todo cuanto nos sea útil conocer nos lo
 descubra; creamos y un sagrado oráculo nos lo garantiza que *todo
 cuanto á vuestras miradas oculta, es porque no necesitamos verlo*. *Eclii.*
 iii, 13. Sepamos ignorar es una gran ciencia y en todo aquello donde
 no nos está permitido penetrar tengamos el talento de decir como los
 apóstoles: *No sabemos que quiere decir* (*La Luz. Esplí de los Evang.* 3.
 dom. desp. de Pasc.).

1. *Voy al Padre.* Tal debe ser la divisa del cristiano durante su pe-
 regrinacion por este mundo. Tal divisa nos servirá: 1. *Para moderar
 nuestro amor á los bienes terrenos.* 1.º Suspiras por riquezas. Para adqui-
 rirlas no reparas ante a) ningún obstáculo, b) pecado; injusticia, pro-
 fanacion de los dias festivos y domingos. Repite estas palabras: *Voy al
 Padre...* No es esta tierra, por lo tanto, mi patria; llegará dia en que
 tendré que dejar todo esto; y no debo desear mas que las riquezas que
 no perecen nunca. 2.º Buseas avidamente los groseros placeres de la
 carne, y con tal de conseguirlos estas pronto á sacrificarlo todo, a)
 bienes, b) reputacion, c) salud, la misma vida. Pues bien repite en tu
 interior: *Voy al Padre. ¿ Como voy? ¿ Porque camino? ¿ Por el del pe-*

porque voy á subir al cielo; y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque volveré á jugar á los vivos y á los muertos¹.

Pero al mismo tiempo que el Salvador anunciaba á sus apóstoles esos misterios, haciales comprender y á todos nosotros en la perso-

cado? Entonces no es un Padre lo que hallaré, sino un Juez inexorable. 3º Pierdes ántes de morir, a) amigos y parientes que te eran muy queridos; b) tal vez pierdes la fortuna, c) la fama el favor ó amistad de los poderosos, d) despues tendrás que morir. Pues consuelate recordando: *Voy al Padre*. El camino es corto, y la felicidad eterna que me aguarda no acabará nunca. — II. *Para animar nuestro celo en la salvacion del alma*. Estas palabras: *Voy al Padre* seran de gran peso. 1º para hacermos alejar del mal, del pecado, de todo acto criminal; porque: *los que asi viven no entraran en el reino de los cielos*. Gal. v, 21. 2º *Para excitarnos á obrar el bien y á toda clase de obras buenas*. *Voy al Padre*: debo pues observar una conducta digna del Padre, de la que no tenga que avergonzarme, que pueda atraerme su amor. 3º *Para consolarnos y animarnos en la adversidad*: *Voy al Padre*? Qué importa el pasar algunos dias de penas y trabajos, que han de ser seguidos de inmenso peso de gloria? (Dehaut, *El Evang. expl.* 3. p. sect. 1. § 144.).

1. *Modicum et videbitis me*, etc. Dupliciter autem verba hæc accipi possunt. Primo namque *modicum*: illud ad tempore passionis, in qua Christus ad aliquot dies delituit, ac deinde post *modicum* temporis spatium, a resurrectione scilicet usque ad diem ascensionis, iterum apparuit, intelligitur. Secundo *modicum* illud, omne vite hujus tempus denotat, quo Christus visibiliter a nobis jam non cernitur, eo quod ad celos ascendit, et ad dexteram paternam residet, sed post quod, tandem novissimo die, cum mundum judicaturus veniet, iterum videndus est: atque *modicum* hoc accipiunt cum Augustino sexcenti alii patres (Bessæus, *Conc. theol.* dom. 3 post Pascha). — Genuinam esse hanc a S. Augustino datam hujus loci interpretationem docent verba, *quia vado ad Patrem*, que non nisi de æterna Christi cum Patre conjunctione intelligi possunt (conf. v. 28). Duplici autem modo discipuli Christum post redium ejus in celum erant revisuri: primum quum in munere suo gerendo divinum auxilium per Paraclctum experirentur, tum quum in fine muneris et vite ab illo ducerentur in domum Patris (CORN. LAP. *Comm. in Joan.* xvi, 46. Not. edit. Vivès).

na de ellos, por el modo como se expresaba, que les decia una verdad de importancia suma, de la que jamas podrá uno penetrarse bastante y que es lo que uno mas olvida á saber: la brevedad de la vida. Si todos los siglos, en efecto, que han transcurrido desde la Ascension del Salvador y los que deben transcurrir hasta su segundo advenimiento son un espacio tan corto que no se le puede considerar sino como *un poco de tiempo*, ¿qué debemos pues pensar respecto de nuestra vida que tan corto número de años dura? En el torrente de los siglos, apenas es una gota de agua en medio del océano; en lo infinito de la eternidad apenas si dura el espacio de un relampago¹. Pues bien respondiendó al pensamiento íntimo del Señor

1. *Modicum, et jam non videbitis me*, etc. Sanctus Augustinus hunc in modum verba Domini interpretatur: « *Modicum* erit, o discipuli mei, ab hæc hora qua vobiscum loquor, usque ad ascensionem meam, et post illud jam non videbitis me mortalem, quia vado ad Patrem in celum, morte devicta, cum claritate et triumpho conscendens: *Nunc clarificatus est Filius hominis, et Deus clarificatus est in eo, et Deus clarificabit eum in semetipso, et continuo clarificabit eum. Filii, adhuc modicum vobiscum sum*. Sed iterum *modicum* et videbitis me, quia *modicum* est illud tempus vite vestre mortalis, post quod me perpetuo visuri estis in celis. Immo *modicum* est totum illud tempus, quod præsens prætervolat sæculum usque ad judicii diem, post quod me visuri sunt omnes electi. — Ponderandum ergo hic cum sancto Augustino ac aliis sanctis Patribus, quam breve sit totum hoc nostrum tempus, quod nobis longum videtur. Vere merito vocatur *Modicum* respectu æternitatis, vocatur quoque a sancto Joanne: *Novissima hora*: I. Joan. ii, 48. Propterea etiam Deo dicit Psaltes: *Mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesternæ que præterit, et tanquam custodia in nocte, et tanquam ea que pro nihilo habentur, eorum ante erunt*. Ps. LXXXIX, 4. Quasi dicat: Mille anni vite nostre, que pene vixit Mathusalem, sunt apud te quasi dies hesternæ, imo sunt quasi una vigilia noctis, qua tribus solebat constare horis; denique anni hominum sunt quasi ea que pro nihilo habentur. Unde in hunc locum sic ait sanctus Hieronymus. Videte quid dicat: « Adam ille propagator noster vixit nonagennis triginta quinque annis, Mathusalem nonagennis sexaginta quinque. Fac quod

vamos en esta mañana á hacer de la brevedad de nuestra vida el objeto de nuestras reflexiones, considerando que su recuerdo nos

vixerit mille, ad comparationem *Æternitatis*, modicum est. Quid enim prodest grande esse quod finem habet? Et quam grande esse potest, quod una dies preterita, una noctis vigilia reputatur: Omnes dies nostris defecerunt. Cucurrit *ætas*, et dum ignoramus perimus: et hoc ipsum quod loquimur de morte est, et non intelligimus. Anni nostri sicut aranea meditantur. » Videte quid dicat: « Quomodo aranea mittit fila, huc illoque discurrit, et textit tota die; et labor quidem grandis, sed effectus nullus; sic et vita hominum huc illoque discurrit. Possessiones querimus, divitias apparatus, procreamus filios, laboramus, et non intelligimus, quia aranea telam teximus. » Hæc ille. Audi in eandem sententiam Evgubinum eleganter sic disserentem: « Quid struis? qua fretus spe vivis? Quid si vel mille annos, id est, plusquam primus genitor, qui nonagenos et triginta annos trajecit, ipse viveres? Omnis hæc *ætas*, quia moriendum est, erit tibi velut una dies hesternæ elapsa. Quod si humana vita est particula temporis, tempus brevissima pars *æternitatis*, quid erit quidquid unusquisque hominum vivit ante oculos Dei? Nam nec dies est, nec mensis, nec annus apud Deum, qui est supra solem temporis genitorem. » His conformiter loquens sanctus Augustinus in eundem locum sic Deum alloquitur: « Quoniam mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesternæ quæ preterit, ideo debemus ad refugium tuum, ubi sine ulla mutabilitate tu es, ab his pretereuntibus labentibusque converti. Quoniam quantumlibet huic vitæ longum tempus optetur, mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesternæ est qui præterit, non saltem tanquam dies crastinus qui venturus est, ita omnia quæ temporis sine clauduntur, pro transactis habenda sunt. » — Itaque quidque in hoc sæculo est, vere Modicum est, non solum Tempus, sed etiam quidquid hic Tempore volvitur: « Honores, Voluptates, Opes, Tribulationes, Afflictiones, Dolores. » Hæc enim omnia sub hoc nomine Modicum, insinuari solent sacris in litteris. — 1º Si de vita nostra agitur, vocatur *Modicum corruptilitatis vitæ*. II. Mach. vi, 25. Et: *Quæ est vita vestra? Vapor ad Modicum parens*. Jac. iv, 15. Imo totum tempus sæculi usque ad finem vocatur Modicum et Momentum. Hinc Deus sanctos suos orientales alloquens dicit: *Vade populus meus, intra cubiliculator, claudè ostia super te, abscon-*

es sumamente provechoso en todas las circunstancias y estados en que podamos vernos. En la adversidad, en efecto, el pensamiento

dere modicum ad momentum, donec pertransat indignatio. Is. xxvi, 20. Hoc est: Ite ad modicum, o sancti, ad sepulchra vestra ibi quiescite donec impios puniam; brevis vos suscitaturus sum, in die scilicet iudicii. — 2º Si agitur de honore, et ambitione sæculi, vocatur ad Modicum elevatio, quam mox sequitur allisio: unde Job de ambitiosis et superbis sic loquitur, xxiv, 24: *Elevati sunt ad Modicum, et non subsistent, et humiliabuntur sicut omnia, et auferentur, et sicut summitates spicarum conterentur*. Sic totus orbis terrarum cum suis dignitatibus et opibus pretiosis reputatur tantum tanquam Momentum statera. Sapiens: *Tanquam momentum statera, sic est antea orbis terrarum*. Sap. xi, 23. Addit Isaias, xl, 15: *Et tanquam stilla stilicæ*. Quam modica hæc sunt, ut illis lotus comparetur orbis? — 3º Si de voluptatibus et gaudiis sæculi agitur, puncto comparatur. Qua de re agens Job dicit, xx, 5: *Gaudium hypocritæ ad instar puncti est*. Est iterum, xxi, 12: *Ducunt in bonis dies suos, tenent tympanum, gaudent ad sonitum organi, et in puncto ad inferna descendunt*. O modicum punctum, sed infelix! o punctum quod consequitur *æternitas* in tormentis! *Modicum tanquam in requie*, dicebat Sapiens, Eccli. xl, 6. Quasi dicat: Modica illa requies quasi nihil reputata est, et *avolans quasi somnium non reperitur*, ut addit Job, xx, 8. — 4º Si agitur de opibus, Modicum quid deputantur, unde et Satan in momento ostendit Christo omnia regna mundi et gloriarum eorum. Sic etiam de divitiis male administratis ait Dominus: *Qui in modico iniquus est, et in majori iniquus est*. Luc. xvi, 10. Et iterum de illis bene administratis ait: *Euge, serve bone, quia in modico fuisti fidelis, eris potestatem habens super decem civitates*. Luc. xix, 17. Ideo denique opes hujus sæculi rebus modicissimis comparantur, quæ a vento difflantur, lanugini volatili, spumæ græcili quæ dissipatur, fumo disparanti, quibus omnibus significatur nihil in illis stabile esse, nihil diuturnum. — 5º Si de afflictionibus et doloribus agitur, etiam illa quæ hic patimur, modicum quid dicuntur, et ad modicum perdurare. Unde loquens Dominus Ecclesiæ suæ in mediis afflictionibus desolata, sic eam consolatur: *Ad punctum in Modico dereliqui te, et in miserationibus magnis congregabo te*. In momento indignationis absconbi parumper faciem meam a te, et in misericordia sempiterna misertus sum tui, Is. liv, 7 et 8, dixit Redemp-

de la brevedad de esta vida nos servirá para tener paciencia; en la prosperidad nos servirá para desprendernos de los bienes falaces y vanos de la tierra; en toda situación en fin, es causa y motivo de obrar el bien con todo el ardor posible¹. Esto es lo que me propongo explicaros.

tor ius Dominus. Is. XLIV, 24. — Considerandum ergo frequenter hoc Modicum vite et temporis nostri, rerumque omnium hujus sæculi, ut a vanitate ad veritatem, a brevitate ad eternitatem oculos mentis attolamus. Nihil magnum nisi æternum, nullum verum bonum nisi æternum, nullum vero malum nisi æternum, et. ut ait sanctus Augustinus, lib. II. de Civit. cap. 42: « Nihil est diuturnum in quo est aliquid extremum, et omnia spatia sæculorum definita, si eternitati comparentur non exigua æstimanda sunt, sed nulli. » Atque ita per læta et tristia (omnia parvificando, et ut modica reputando) ad beatam æternitatem constanter tendendum est. Sed pauci hoc Modicum perfecte intelligunt, ribus exiguis hujus sæculi tanquam magnis dum affectu adherent. Et ideo cum discipulis ignorantibus dicunt: *Quid est hoc quod dicit nobis Modicum? Nescimus quid loquitur.* MALCH. Rat. Prædic. dom. 3. post Pascha).

1. *Quid est hoc, quod dicit nobis modicum?* Omnia in mundo modica, etiam quæ videntur magna. I. Modicum est sapientia et scientia: 1º quia fluxa; 2º quia imperfecta; 3º quia periculosa; 4º quia laboriosa. — II. Modicum est nobilitas, honor, dignitas: 1º quia fluxa; 2º quia infirma; 3º quia periculosa. — III. Modicum est robur corporis: 1º quia fragile; 2º quia sæpe noxius; 3º quia sæpe inutile. — IV. Modicum est forma corporis: 1º quia caduca; 2º quia insidiosa. — V. Modicum sunt divitiæ: 1º quia facile perduntur; 2º quia insufficientes. — VI. Modicum est favor principum: 1º quia fallax; 2º quia mancus. — VII. Modicum est dominatus: 1º quia non diuturnus; 2º quia plenus laboribus (FABER, *Op. conc. dom. 3. post Pascha, conc. 1.*) — *Quid est hoc quod dicit nobis modicum?* Septem modica bene consideranda: 1º Modicum lemporis. 2º Modicum servitium quod impendimus Deo. 3º Modica vita a nobis deposita. 4º Modica bona quæ fecimus. 5º Modicus electorum numerus. 6º Modicum quod requiritur ad Æmulationem. 7º Modicum quod requiritur ad parandam beatitudinem (Id. *ibid.*

1. *La brevedad de la vida es motivo ó causa de paciencia en la adversidad.* — Puede decirse que el sufrimiento, el dolor, la adversidad es el estado ordinario de los hombres en esta vida. Todos hemos sufrido ó todos sufrirémos. Esto mismo es lo que constataba Job, diciendo con amargura: *El hombre, nacido de mujer, no vive mas que poco tiempo y este lleno de miserias*¹. La Iglesia, en una de sus oraciones expresa el mismo pensamiento, haciéndonos pedir á la S^{ma} Virgen que venga á nuestra ayuda en *este valle de lágrimas*, es decir en este mundo, en que el sufrimiento estan general que todos vierten lágrimas ó las han vertido ó las han de verter. El pobre mendigo sufre frio y hambre; el viejo sufre sus achaques; el viudo su soledad; los padres la ingratitud de sus hijos; el hombre arruinado sufe humillaciones; el calumniado su deshonor; el justo mismo sufre por lo largo de su destierro y suspira por su regreso á la patria².

conc. 2). — *Quid est hoc, quod dicit nobis, modicum?* Quam modicum sit gaudium malorum in hoc sæculo. 1º Modicum est in seipso spectatum 2º Comparatione solidorum gaudiorum. 3º Ratione tristitiæ perpetuæ.

º Respectu brevis durationis. 5º Ratione tristitiæ secuturæ (Id. *ibid. conc. 4.*) — *Modicum et non videbitis me.* De modico tribulationis, seu modicum esse quod nunc patimur. 1º Si comparetur tribulatio cum peccato, seu malo culpæ. 2º Si conferatur cum demeritis nostris. 3º Si conferatur cum malorum prosperitate. 4º Si conferatur cum tribulationibus aliorum. 5º Si conferatur cum penis damnatorum. 6º Si conferatur cum eterna gloria (Id. *ibid. conc. 5.*)

1. Job. xiv, 1.

2. Oh Señor y Jesus mio! cuán largo es ese *modicum*! Nos decís que nos verémos privados de vuestra compañía mas que durante un corto espacio de tiempo. Respeto y acato vuestra palabra Señor: mas, en verdad, ese corto espacio de tiempo es bien largo, demasiado largo. Sin embargo, lo confieso, uno y otro es verdad: es corto si consideramos nuestros meritos; es largo si atendemos á la violencia de nuestros deseos. Si es preciso esperar, dice el profeta, esperad porque vendrá y no tardará. ¿ Como no tardará, si nos hace esperar? Es que el poco de

Pues bien, pregunto, ¿quién nos consolará en todas esas aflicciones? ¿Quién procurará la paciencia, la fuerza necesaria á los que sufren para soportar sus penas, sino con amar, al ménos con resignacion y sin blasfemar de la divina Providencia? No temo el decirlo; sobre todo se lo digo á aquellos que tienen poca fé, no hay pensamiento que dé mas fuerza y valor que el de la brevedad de la vida. A los que tienen fé viva, puedeseles representar las ventajas del sufrimiento, que sirve para que expiemos nuestros pecados y merezcamos en el cielo mayor recompensa. Penetrada de tales sentimientos santa Teresa pedia á Dios, no que abreviase sus dolores, sino que les dilatase el mayor tiempo posible. Mas, para aquellos que no tienen esta fé, ni estos sentimientos, repito, que el pensamiento de la brevedad de la vida es lo mas eficaz para sostenerlos en sus sufrimientos. La prueba nos la dan los mismos que sucumbiendo bajo el peso de sus sufrimientos llaman á la muerte como termino de los mismos. Si llaman en efecto á la muerte, e, tan solo porque creen que con la muerte terminarán sus penas y dolores. Y en verdad se engañan en su esperanza, porque en vez de esperar á la muerte se la anticipan dándosela á sí mismos y de este modo no consiguen sino trocar los dolores temporales por los eternos. Mas, no es ménos cierto que no obran de este modo sino porque tienen miedo ó mejor dicho carecen de valor para sufrir mas tiempo de donde se sigue que si esos desdichados quisiesen pensar en la brevedad de la vida no cabe duda que soportarian pacientemente las penas. Puesto que la vida es infinitamente corta, claro

tiempo que quisiéramos esperarle no basta para merecer su venida... ¡ Pero que un alma amante halle ese tiempo largo! Vese impulsada por sus deseos y arrastrada por su amor; no se fija en las virtudes que le faltan ni en la magestad de Aquel á quien quiere poseer; no piensa mas que en la felicidad que le aguarda y sin verse retenida ni por el temor, ni por un modesto temor, llama al Verbo su Esposo y no su Señor, sino su bien amado: *Revertere, dilecte mi* (S. Bern. in Cant. serm. 74. n. 4).

es que las penas y dolores de la misma infinitamente cortos son tambien. El termino de la vida nos es ademas desconocido y tal vez se halle mas próximo de lo que nos figuramos. Estos sufrimientos, estas penas, estos dolores y tormentos que decimos que experimentamos y que no podemos soportar, quien sabe si mañana, ó esta tarde ó dentro de una hora habrémos dejado de sufrirlos? A cada momento le basta con su pena no miremos por tanto el porvenir como debiendo sufrir en el mismo. ¿Habrá porvenir para nosotros? ¿Qué porvenir puede haber para una vida que pasa como una sombra y con la rapidéz de una flecha? *Dentro de un poco de tiempo*, podemos decir y todo habrá terminado. Este pensamiento nos dará fuerzas para llevar nuestra carga hasta el fin, que en efecto no se hará esperar mucho.

II. *La brevedad de la vida es ademas un motivo de desasimiento en la prosperidad.* — Aún cuando todos los hombres estén sujetos al sufrimiento en este bajo mundo, no es el sufrimiento, sin embargo, tan constante, que no deje en ocasiones algun lugar á la prosperidad. Hay tambien personas cuya suerte, á los ojos del vulgo, parece envidiable en que gozan de mayor prosperidad que adversidades. ¡Peligrosa ventaja! Porque si es expuesto que le falte á uno la paciencia en la adversidad, mucho mas expuesto se halla en la prosperidad no saber desasirse de los bienes terrenos, lo que no constituye, sin embargo, el menor mal. Si la falta de paciencia y resignacion con la voluntad de Dios en los males que experimenta puede, en efecto, comprometer la salvacion; el demasiado apego á los bienes materiales que uno posee es capaz de comprometerlos aún mucho mas. porque el mismo Salvador lo ha dicho: *No se puede servir á un mismo tiempo á Dios y á las riquezas*; y el estar demasiado apegado á los bienes de este mundo ¿qué es sino servir á esos bienes con perjuicio de Dios y de su alma? Pues bien el pensamiento de la brevedad de la vida que es tan propio y necesario para hacernos soportar la adversidad, es no ménos excelen-

tes para desligarnos de los bienes de este mundo en la prosperidad.

Somos en efecto, supongamoslo, de aquellos á quienes todo les sonríe en la vida: disfrutamos de perfecta salud, poseemos bienes en abundancia, en todas partes hallamos amigos que nos tienden ja mano, en nuestra casa vemos crecer á los niños encantadores que todo el mundo envidia. ¡ Cuántas raíces capaces de sujetarnos á la tierra! ¿ Y no tenemos que temer grandemente el olvidar el cielo? Sí, si nos dejamos arrastrar por la alegría que nos procura la posesion de todos esos bienes y ventajas, no hay duda alguna de que olvidaremos á Aquel que nos los da y el motivo ó causa porque nos los dá que es para qua les hagamos servir á su gloria. Pero, volvamos nuestro pensamiento hácia la brevedad de la vida reptiéndonos: *Dentro de breve tiempo*, nos veremos violentamente arrancados de en medio de todo cuanto forma nuestro encuanto; é inmediatamente sentirémos nuestro corazon desprendido de cuanto nos cautiva. ¿ Comó, en efecto, puede uno aficionarse á lo que pasa, pensando que pronto ha de pasar? Aficionase porque, sin pararse uno á reflexionar, crée que aquello ha de durar mucho. Mas, pensemos que ha de parar y naturalmente nos desprenderémos del afecto que aquel bien pasajero nos inspiraba. Y dichos bienes pasan; con una rapidez que fácilmente se adivina pero que no llega uno á comprender mientras recorre el camino de la vida; mas, cuando llega la muerte, entónces si que comprende uno perfectamente esta rapidez! Inútil nos fuera haber vivido tanto tiempo como Adán, padre del género humano, que vivió nuevecientos sesenta y cinco años: á la hora de la muerte se vé bien claro que los siglos todos no duraron sino el espacio de un relampago. A la hora de la muerte es cuando se comprende lo que el Espíritu Santo dice con estas palabras: *Las mas hermosas cosas de este mundo pasan como una sombra ó cual un caballo al galope, ó cual un navio que hiende las olas agitadas y no deja tras si señal alguna sobre las aguas, ó como el pájaro que cruza los aires y cuyo camino es invisible. Así, hemos apénas nacido cuando de pronto dejamos*

*de existir*¹. Mas, sino comprendemos perfectamente mas que á la hora de la muerte la brevedad de la vida, la reflexion sobre esta verdad nos procura, sin embargo un conocimiento bastante claro, mientras disfrutamos de buena salud para que no nos aficionemos demasiado á los bienes terrenos; por eso el Salvador llamó nuestra atencion sobre esta verdad, diciendo, aún tratándose de larga serie de siglos que no era mas que *por un poco de tiempo*. No nos aficionemos pues á cosas que tan poco duran, puesto que en un breve momento las hemos de perder, sobre todo no nos aficionemos á las mismas con prejuicio de nuestra alma, que no debe morir jamas².

III. *La brevedad de la vida es en fin motivo ó causa suficiente para hacer el bien con todo el ardor posible.* — La vida no nos ha sido dada sino para obrar el bien afin de honrar á Dios que nos ha creado y salvar nuestra alma. Y hacer el bien es guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, cumplir lo que nos está mandado y evitar lo prohibido. Puesto que la vida no nos ha sido dada para

1. Sap. v. 9 y 11.

2. Noverat istud modicum, ad eternitatem animum attollens, beatus Thomas Morus, Angliæ martyr, ad quem Aloysia uxor ab Henrico octavo rege Angliæ missa fuit in carcerem, ut ejus tentaret animum, si forte voluntati et libidini regis sese accommodaret. Ejulabat illa, suamque et familiæ miseram commemorabat sortem: alia ex parte dicebat a rege opes magnas et honores promitti, si ei subscriberet maritus. Cui ille: « Quamdiu, o Aloysia dilecta, illis opibus et honoribus fruemur? Respondet ipsa: Facile adhuc ad viginti annos, dilectissime mi marite. » At mox eam increpans cum indignatione Morus, ait: « Vade, o stulta mercatrix, ergone pro viginti annis modice felicitatis vendam annos æternos celestis felicitatis? Quid sunt viginti anni gaudiorum, ut mihi accersam eternitatem dolorum nunquam finiendorum? Nonne ta desipio. Sed malo carcerem et tormenta tota vita sustinere, mortemque quamlibet acerbam perferre, quam beatam eternitatem meam prodigere. » Hæc ipse sapientissime, et piētissime (MARCHANT. *Ration. Prædic. dom.* 3. post Pascha).

otra cosa, y es infinitamente corta, que ardor no debemos tener por emplearla bien! Si la vida fuese relativamente larga á nuestros ojos, si durase tan solo mil años, ó cien mil años, seríamos mil ó cien mil veces injustos con nosotros mismos por no ejecutar el bien que se nos exige; *porque delante del Señor mil años es como el día de ayer que ya no existe*!. Pero, con una vida tan infinitamente corta cual es la nuestra, que daño no se causará el que esté sin celo ni ardor para llenarla bien y cumplir durante la misma el mayor número posible de obras buenas!

Niños y jóvenes, mas expuestos estais que las personas ya de edad á hacerlos la ilusion de que la vida es larga; creéis que nunca ha de terminar, y sin embargo de entre vosotros es de donde la muerte saca mayor cosecha de victimas. ¡Cuántas existencias segadas ántes de llegar á los veinte años! No ménos que á los demas á vosotros dirigió el Señor estas palabras: *Dentro de poco tiempo*, y me veréis sentado en mi trono como un juez severo, pidiendoos cuenta del modo como hayais empleado el tiempo que os hayan sido otorgado. Apresuraos pues; oh jóvenes! en llenar de obras buenas los años que se os conceden, llenadlos principalmente de oraciones, de trabajo asiduo y constante de actos de sumision y respeto para con vuestros padres y de caridad para con los desgraciados.

Vosotros los que estais en la fuerza de la edad, no presumais demasiado. Nada os asegura que no estéis en la víspera de vuestra muerte, al fin de vuestra vida. Todos los días son arrebatadas de este mundo multitud de personas de vuestra edad. En verdad que hay algunos de entre vosotros que se figuran han de vivir aún mucho tiempo y no verán el fin de este año. Mas aún cuando tuviésemos que tener una larga vida no por ello dejaría de quedaros muy poco tiempo de vida. ¿Si la vida entera es tan corta que será la mitad ó la cuarta parte? *Dentro de poco tiempo*, os dice Jesus también á vosotros, me veréis misericordioso ó justiciero, segun haya

sido vuestra conducta. ¡Ah cristianos! apresuremos á aprovecharnos del tiempo que nos queda, cuyo termino no conocemos pero que no puede ménos de ser muy pronto. Apresuremonos pues á convertirnos, si es que tenemos la desgracia de vivir apartados de Dios. Por eso mismo nos concede *aún un poco de tiempo*. No, no es para que dejemos una fortuna á nuestros hijos, ó para que acabemos tal ó cual empresa para lo que Dios nos deja en este mundo todavía. Puesto que es tan solo para que nos convirtamos, apresuremonos á deplorar nuestros antiguos yerros, á confesar nuestras culpas y pecados, á ponernos en estado de gracia y á hacer frutos dignos de penitencia. Si creemos haber servido siempre á Dios con fidelidad, no por ello cegemos en nuestro ardor y aprovechemonos del poco tiempo de que aún disponemos para aumentar el tesoro de las buenas obras, afin de que los que nos vean se edifiquen, que Dios sea mas glorificado y nuestra recompensa sea mas abundante.

En cuanto á vosotros ancianos venerables que os hallais ya á los últimos limites de la vida, mejor que nadie sabeis cuan presto pasa. Pareceos que era ayer cuando erais niños; ayer cuando con vuestros compañeros jugabais; ayer cuando hicisteis vuestra primera comunión; ayer cuando echasteis los cimientos de vuestra familia. Y hé ahí que en un momento todo ha pasado. Por lo poco que han durado vuestros sesenta ú ochenta años, juzgad lo presto que han de pasar los pocos que os quedan ya de vida. Parece pues que á vosotros mas que á nadie se dirigen las palabras de Jesus: *Dentro un poco de tiempo*. Si dentro de muy poco tiempo, de muy poco todo acabará para vosotros. ¡Oh! en la persuasion en que estais de que no habeis de vivir sino breve tiempo redoblad vuestro celo por las buenas obras. Hoy aún podéis hacerlo así; dentro de algun tiempo ya no podréis de seguro. Apresuraos pues en dar á Dios las últimas pruebas de vuestro amor á Dios y que vuestros buenas obras no sean interrumpidas mas que por la segur de la muerte.

Conclusion. — Ved pues, hermanos míos, con cuanta razon nos recuerda el Señor en este día la brevedad de la vida y nos indica

que reflexionemos sobre esta verdad puesto que de ella podemos sacar paciencia y fuerza en la adversidad, desprendimiento de las cosas de la tierra en la prosperidad, y motivo para ejecutar el mayor número posible de buenas obras en cualquier situación en que nos hallemos. La consideracion de lo breve que es la vida es pues util á todo el mundo y en todo tiempo. No la perdamos pues nunca de vista y saquemos de la misma las lecciones que para nuestro bien encierra. Pensemos por lo ménos en esta verdad todas las mañanas al despertarnos repitiendo las palabras del Señor. *Dentro de un poco de tiempo.* Todavía me resta que sufrir durante un poco de tiempo, resignemonos, todavía me resta un poco de tiempo en que poseer los bienes pedecederos y caducos de este mundo, no nos aficionemos demasiado á los mismos; todavía me resta un poco de tiempo para obrar el bien apresuremonos á aprovecharnos del mismo. Viviendo con tales pensamientos, y observando la conducta que dichos pensamientos nos inspiran, por corta que nuestra vida sea bastará sin embargo para merecernos la eterna felicidad del cielo. Amen.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Pecado de recaida.

I. Sus causas. II. — Su gravedad. — III. Su peligro.

Acabais de oír, hermanos míos, las palabras de momentanea despedida que el Salvador dirigió á sus apóstoles la vispera de su muerte, despues de haber celebrado con ellos la última cena: *Dentro de un poco de tiempo y no me veréis*, les decia, *y dentro de otro poco de tiempo me volveréis á ver.* Palabras dulces y tiernas, que encierran multitud de lecciones que ya os he explicado

otras veces y acerca de las cuales volveremos á ocuparnos todavía. Pues bien ¿lo creeréis? esas palabras santas, hay cristianos y en gran número por cierto que parecen servir de las mismas para hacer un uso sacrilego. ¿Cuándo y como? Pues al aproximarse la solemnidad de la Pascua. Entónces los cristianos de que nos ocupamos, cristianos tan solo de nombre parece como que se dirigen á sus pasiones, vicios, pecados dándoles un adios momentaneo y diciéndoles: *Durante breve tiempo no me veréis*, porque pienso separarme de vosotros para celebrar la Pascua; pero *dentro de muy poco tiempo me volveréis á ver*, porque una vez celebrada la Pascua no tardaré en volver. Si, cristianos, eso es lo que desgraciadamente dicen muchos de entre nosotros, sino en palabras, en echos, al aproximarse la festividad de la Pascua. Se despiden de sus malos habitos, de sus malas pasiones ó inclinaciones, pero tan solo por poco tiempo; porque bien pronto, vuelven de nuevo á pecar como ántes y á veces hasta son mas criminales. Esta recaida en las antiguas faltas es un pecado tan gravísimo de por sí, que no puede uno experimentar por el mismo nunca bastante horror ni preservarse lo bastante para no recaer en él. Por eso propongo hablaros sobre este particular en la presente mañana. Indicaré en primer termino cuales sean las causas del mismo y trataré enseguida de hacerlos comprender cuan grave es en sí y cuan peligrosas las consecuencias del mismo. Ya comienza á pasar la fecha marcada para el cumplimiento pascual durante el que habiamonos despedido de las malas pasiones ya está terminando, lo cual me hace temer que haya algunos cristianos proximos á recaer en sus antiguas culpas. Pues por eso ahora precisamente es la oportunidad de hablaros de ello¹.

1. Motiva pro relapsu vitando. 1. Quia per relapsu, summum ingrati animi vitium committitur, dum pro summo bono, scilicet anime nostre salute, summum malum rependimus unde merito Deum summe offendi necesse est; nihil enim perinde Deo displicet, presertim in filiis gratie, quam ingratiudo. 2. Quia impedit ab oratione, et fractu sacrorum sacramentorum percipiendo; si enim il, qui morbo caduco